

TRABAJADORES Y TRABAJADORAS DEL
COMPLEJO INDUSTRIAL SOCIALISMO TUYERO



CRÓNICAS OBRERAS

Segunda edición

Fundación Editorial



elperroylarana

Distrito Capital

11
AÑOS
DE
CIENTOS
DE
ES
CUE
LA

Fundación Editorial



elperroylarana

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El perro y la rana. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural Estatal y promotores de literatura de la región.

TRABAJADORES Y TRABAJADORAS DEL
COMPLEJO INDUSTRIAL SOCIALISMO TUYERO



CRÓNICAS OBRERAS

Segunda edición

Fundación Editorial



elperroy larana

Distrito Capital

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2014
2.ª edición (sólo para su publicación en digital): 2017
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com
caracas.ser.fepr@gmail.com

Redes sociales

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño y diagramación: Arturo Mariño

Impresión y montaje: Camilo Bello y Arturo Mariño

Transcripción: María Cervantes

Edición: Katherine Castrillo

Facilitadoras: Yaneth Mendoza y Katherine Castrillo

Depósito legal: lf4022014320715

ISBN: 978-980-14-2808-4

PRESENTACIÓN

Durante el mes de noviembre y diciembre del año 2013, desde el área de Taller Editorial de la Editorial Escuela El perro y la rana, tuvimos el honor de facilitar un taller de crónica para trabajadoras y trabajadores del Complejo Industrial “Socialismo Tuyero”, en Yare.

Aunque nos fijamos como objetivo principal del taller el manejo de la crónica como una herramienta para recoger la memoria de la colectividad en el espacio laboral, en cada sesión las y los participantes aportaron críticamente sus impresiones sobre la actualidad venezolana, fue así como surgieron textos que abordaron la vida en la fábrica pero también el acaparamiento, la especulación, la escasez de productos de primera necesidad y otras acciones derivadas de la guerra económica que justo en esos meses arreció como estrategia desestabilizadora de la derecha golpista.

Los ejercicios para la escritura fueron variados, por eso en esta selección de crónicas se verá que los temas no siempre son los mismos, pero el contexto político hizo inevitable que las y los autores fueran de vez en cuando a esos lugares ya visitados.

En el espacio que se creó pudimos compartir sentimientos, en especial aquellos que hablan del compromiso con un proyecto de país, de mujeres y hombres nuevos. No fuimos a “enseñar” nada, conseguimos una fábrica con una hermosa biblioteca, un boletín informativo, un grupo de personas con gran conciencia y coherencia. Ese es nuestro logro, tener la oportunidad de estar en este país para conocer y aportar en lugares como las fábricas socialistas en las que el trabajo dignifica.

Sabemos que falta mucho por hacer, que apenas estamos empezando, por eso llevamos bien adentro aquella frase de una compañera obrera en la última sesión de este taller: “Yo no sé de teorías y casi no he leído, pero si me preguntan qué es el socialismo yo diría que es esto, estar aquí aprendiendo”.

Gracias, gracias a todas y todos estos compañeros con los que compartimos y que hoy nos dejan estas historias mínimas. Aquí presentamos sólo una selección por la brevedad del espacio, sin embargo, todo lo escrito en el taller fue preciso y auténtico, todas y todos, como diría el Comandante Chávez, “escribieron, dibujaron y leyeron las ideas”.

CUANDO LLEGAMOS AL COMPLEJO EL 23 DE ENERO DE 2011

Caramba, todos emocionados. Primero corrimos a realizar un listón para ver si aparecíamos, esa era la llave maestra para estar seguros aquí. El señor Héctor Sulbarán llegó como siempre: tarde. Eso sí, pidiendo mil disculpas por la tardanza. Se montó en unos cajones altos para poder visualizar a los seleccionados; luego nos habló con su entusiasta voz llena de seguridad, fue un momento sublime para todos los que estábamos presentes.

Y dijo:

—¡Ta tán! Primero mil disculpas por llegar tarde. Siempre llego tarde...

Pero eso no nos importaba, “él estaba” y ya. Y nos recalcó, siempre lo hacía:

—Esto es de ustedes, cuídenlo, quiéranlo.

Nunca nos importó el tierrero, ni la falta de baños. Era nuestro y eso era lo que importaba, y estoy segura de que así lo hemos visto siempre a pesar de que algunos piensen que es aburrido que echemos el cuento, pero estoy segura que a ellos les hubiera gustado vivir todas las cosas que vivimos nosotros.

Para mí fue, es, y será una experiencia inolvidable. Ahora me siento más dueña de esto que nunca.

Esta es mi casa y estas personas son mi familia, porque veo en cada una de ellas lo valiosas que son.

Carmen Hernández

MI COMPAÑERA CARMEN

A los primeros días de llegar a la fábrica no imaginé nunca que me iban a ocurrir tantas experiencias positivas. Conversando con Carmen Teresa, mi esposa, yo le decía:

—Qué va, Carmen. Yo no puedo continuar aquí en los Valles, lo mío es Valencia, ese es el lugar donde considero que puedo ganar mucho dinero, es más, no se diga más: me devuelvo a Valencia.

—Por favor, Héctor, analiza bien, si Dios te trajo hasta aquí ha de ser por alguna razón.

Reflexioné mucho en cuanto a mi decisión de retirarme, y para mi sorpresa me comenzaron a suceder una serie de situaciones positivas que me hicieron crecer espiritualmente y en lo personal. Gracias a la insistencia de Carmen y de mi Dios ahora he logrado alcanzar una serie de metas que creí imposibles. Bien dice el dicho: “nadie es profeta en su tierra”.

A continuación puedo hacer una lista de mis metas logradas al lado de Carmen acá en los Valles, que de seguro si me hubiera ido a Valencia no me lo hubiese propuesto en lo más mínimo.

Qué cosas tiene la vida, o mejor, a uno como que le hace falta alguien que le brinde un apoyo sincero.

Saqué mi pasaporte, conseguí un crédito bancario, estamos en las diligencias para emprender nuestro propio negocio, y siento que cada día aprendo más en mi trabajo.

Todo esto gracias a Dios y a Carmen Teresa.

Héctor Rojas

UN DÍA EN EL COMPLEJO

Llegué esta mañana corriendo a mi trabajo, me quedé dormido pues mi esposa no me despierta, porque le da miedo (una vez le clavé una mano, es que tengo mal dormir, es un defecto). Al llegar, entrando, un camarada me preguntó:

Él: ¿Firmaste?

Yo: ¿Qué?

Él: El sindicato.

Yo: ¿Cuál sindicato?

Él: El que se está conformando.

Yo: Eso no me interesa.

Él: Debería interesarte, son nuestros “beneficios”.

Yo: No me desgasto en esas cosas, más bien me preocupan todas esas máquinas paradas, que no haya producción, y si no hay producción de qué beneficios puedo opinar, yo voy a la cabeza, y como decía mi Comandante: “Águila no caza moscas”, así que trabajo en un proyecto que sí nos puede poner a funcionar.

A los días, en realidad fueron pocos, se dieron cambios en la Dirección del Complejo y me di cuenta de que en algo mi proyecto influyó para que eso se diera. Sin embargo, todavía queda mucho por andar. Me pregunto yo, ¿este año se va acabar y qué pasará el próximo año?

Ahora con esta guerra económica a mi Comandante no le podemos fallar, y es difícil porque mientras todo esto me preocupa la familia que tengo en casa sólo piensa en el mundo capital: que los estrenos, que los zapatos, que la pintura, el “Chichobello”, la bicicleta, las hallacas y pare usted de contar.

A veces miro al cielo y le pido a Dios y a Chávez que me ayuden, y si muero y reencarno, a Cuba me gustaría ir a parar.

José Conde

LAS NOTICIAS DE HOY

Son las 4 de la mañana y me despierto al son de la mejor música, por momentos me remonto a mis tiempos de mozo en los que discotequeaba, con la diferencia de que ahora la música proviene de uno de esos carros endemoniados que, según, llaman “tuning”, sabrá qué vaina es esa.

Ahora sí me levanto y me dirijo al baño vibrando como si tuviera mal de sambito, porque el degenerado carro estaba en todo el frente de mi ventana.

Me baño tipo estríper, ligando que al endemoniado carro se le gaste la energía o se quede afónico.

Salgo a la calle a esperar el caballo de acero, que me lleve a la universidad, a escuchar los comentarios de última hora: me entero de que van a inspeccionar las grandes tiendas de electrodomésticos para poner a los holgazanes en cintura, los que tenían un aguinaldo preparado, cuya letra era “Dín Dín Dín, es hora de chiquín” (sonido de la caja registradora). Pero resulta que tuvieron que tocar la gaita que el Pueblo quiere escuchar.

Navidad es patinar al son de las gaitas, la oligarquía patinó en su propia trampa y desafinó en su fallido aguinaldo.

Efraín González

LA NAVIDAD

La gran nave interplanetaria dando vueltas sobre sí se aproxima a entrar en una nueva temporada en todos los países que forman parte de su tripulación, trayendo consigo costumbres y modismos.

En la Patria del jinete Libertador de América este tiempo, entre otras cosas, se caracteriza por la llegada de un señor llamado Pacheco, que por su temple gélido obliga a las personas a abrazarse, no con su prójimo, sino con sombras textiles.

En las noches, desde mi mirador, contemplo al gran guardián de la ciudad, majestuoso, incólume, lleno de vida y, sobre él, coronándolo, una gran cruz que irradia resplandor de esperanza, y digo esto porque mi imaginación se inquieta y debo dejarla salir a recorrer lugares en un tiempo, en un sitio llamado el Monte del Calvario, donde murió un hombre llamado Jesús, el hijo de Dios.

En otra cima un poco distante de allí, otro gigante se aferra a la cruz y sigue vigilante de su pueblo y de la ciudad, para que no sean perjudicados por las maquinaciones malignas. Estos dos gigantes extienden su manto protector sobre la gran ciudad. Al despertar el día, siluetas toman las calles y juntándose parecen vagones de trenes exhalando humo por sus fauces. Así transcurren sus días alimentando su ansiedad, escuchando en susurro. Hay cola para comprar, no quiero hacer cola para comprar, mejor hago la cola para comprar.

Llegar a casa y compartir con los familiares les inunda su ser interior, pero también su ego porque no perdieron la pelea contra el luchador llamado consumismo.

Hora de compartir en familia, a los que la tienen, aunque sea una jauría de perros, destapar la botella del líquido espiritual, alegrarse los sentidos, alma, hasta la inundación total de su ser los obliga a dar el abrazo... no de fin de año, sino a la poceta, lamentando cuando recuerden su ingesta.

En algún sitio Gourmet *le panjamoné* y *le hallaqué*, no fue de provecho bueno.

Así será su transcurrir con el señor Pacheco, en este mes donde el devorador de los bolsillos hará fiesta, hasta que el cielo inundado de pólvora y luces multicolores, que no pertenecen a él, anuncie la ida de un tal viejo que quizás a muchos les dejó los crespos hechos.

Efraín González

HACIENDO CONCIENCIA

Hoy, siendo las 9:25 de la mañana, me encontré en una situación de salir a comprarle a mi niña unas frutas y pollo para prepararle sopa y jugo, ya que se encontraba enferma con dengue, lamentablemente. Observé que adonde llegaba no había guayabas, pollo, melón, nada de lo que yo necesitaba.

Dije “¡guao! Voy a comprar lo que encuentre”.

Lo cumbre fue que en los sitios a los que yo llegaba y preguntaba me decían: “No hay... ¡Pero tenemos patria!”

En una de esa perdí la paciencia y les dije: “disculpa mi respuesta, si suena muy fuerte, pero, no seas ignorante, ¡porque no conseguimos las cosas por los especuladores que las acaparan! Pero usted siendo venezolano no puede decir esa frase, ya que patria es el lugar donde nacimos, ¡osea, Venezuela!”

El señor se me quedó viendo con ojos de vergüenza y con cara de ignorancia.

Yo, sonriendo, le dije: “¿sabes dónde hay patria?” Me coloqué la mano en el corazón y le dije: “¡aquí hay patria!”

Él me dijo “por favor...”. Me sonreí una vez más y le dije: “sabes, siempre pongo de ejemplo a Simón Rodríguez que escribió que la peor pobreza de un pueblo es la ignorancia”.

Él no me contestó nada. Sólo quedó en silencio.

Maribel Guzmán

ESAS CARAOTAS FRÍAS

Fue aquel día, cuando se encontraba en su habitación aquella niña, una pequeñita esperando ansiosa a su viejo. Y él con un día largo de trabajo y entretenimiento, pues mientras vendía por partes la carne de aquel animal para ser comido por sus compradores se echaba sus cervecitas como era costumbre.

Ya pasada la media noche fue que él se dispuso a llegar a la casa mientras aquella niña seguía en la dulce espera para acompañar a su viejo.

Luego de llegar abrió la nevera y sacó la olla de caraotas frías. Sentó a la niña a la orilla de la mesa y se tragaron así mismo las caraotas.

Aquel viejo por la pea, y luego de esa bomba que comió, cayó rendido de cabeza en la mesa.

Verónica Alonso

YO NO ME DOY MALA VIDA

Ella: Chama, ¿puedes creer que tengo una semana sin comer arepa?

Yo: Uh, no chama, si yo hice una cola el sábado medio día y logré comprar.

Ella: No, yo no pierdo mi tiempo en cola.

Yo: Pero es que a veces nosotros mismos exageramos, queremos comprar todo a la vez sin pensar que otras personas también necesitan.

Ella: Sí, hacen la cola y la vuelven a hacer, ¿para qué eso? Es que luego revenden la mercancía.

Yo: Sí, vale, montan un negocio a costilla del que necesita los productos.

Ella: Por eso es que no se acaban las colas. Yo no me doy mala vida; si hay harina como arepa, si no, como pan, si no, pastelito o arroz o lo que encuentre, hay que variar.

Yo: Es verdad, conformarse con lo que se pueda. Otra cosa, a veces no se sabe si las colas son por la harina o por el papel.

Ella: Ja, ja, sí, es cierto. Una guerra a la vez psicológica y se desesperan.

Yo: Bueno, por lo menos ahora tenemos la plata para comprar, años atrás había comida en cantidad en los supermercados pero no había plata para adquirir los alimentos, de allí surgía el saqueo y la delincuencia.

Yosemglys Bastardo

C.O.L.A.S

Amaneció de colas. Era extraordinario ver aquello. Largas y cortas, pilar de niños y niñas adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores, unos detrás de otros formando la propia palabra C.O.L.A.S. Entre necesidades y carencias, con caras de barrios todas y todos, en pleno amanecer y las puestas del sol. Tuve la sensación del triste fin de un mes horroroso de los que nunca se olvidan porque dejan marcas en la psiquis colectiva. Sí, amaneció de colas, los de a pie, los de siempre, los que siempre acuden a los mataderos capitalistas a consumir todo lo que nos sirven en las tiendas, en los supermercados, en los abastos y en los centros comerciales y a comprar todo aquello que nos esclaviza a través de las caras de vidrios. Sí, amanecemos de colas a las puertas de los mercados, del “Día a día”, del “Micro” y de cuanto abasto chino existe en Ocumare del Tuy, en fin, amanecemos en las puertas de estos comercios para sentir la existencia de las cadenas de especulación que nos impone el sistema, para demostrar con impotencia nuestra impaciencia, la necesidad freudiana del consumismo hasta quedar en los huesos. En estos días aciagos ante la desaparición forzosa y extrajudicial de la harina de maíz precocida, la leche en polvo, mayonesa, aceite, azúcar, leche condensada, papel toalé, etc., se suma la intromisión a la vida cotidiana de la Sra. Inflación y de una heredera legítima: la importante Especulación, para así terminar este cuadro dramático de zozobra social, política y económica que padecen injustamente los de siempre, los que con sus deseos inacabados mantienen y sostienen al monstruo que alimentamos.

¡Ah! ¡Ah!, amaneció de colas. Ni San Nicolás con una habilitante y mágicas medidas podrá, sin nuestra conciencia colectiva, eliminar este mal que nos acecha cada año, desde hace años, desde el principio del año hasta el 31 de diciembre de todos los años.

Luis Soto

UNA NUEVA NAVIDAD

Diciembre de 2013, es sedoso, hebra sobre hebra caen sobre su figura, rostro dulce y un tanto agotado, haciendo caso omiso a la miopía que limita mi visión. Insisto en cotejar cada individuo del colectivo capilar que hace de regular contorno a un rostro aún juvenil. El diminuto espacio que nos separa me recuerda que mi retaguardia está siendo custodiada por unas 350 personas ansiosas por conseguir mi lugar, ese que gané por montarme un par de minutos antes en la camioneta que me traería hasta acá. De pronto, el latido colectivo se acelera, poco a poco se va sintiendo con mayor intensidad el palpitar ya casi sincronizado de la multitud que aguarda, casi se logra escuchar el murmullo individual de cada vida que afina los detalles de sus próximas horas, en esta suerte de abrazo colectivo, almas que se unen en un solo latido al son de un aguinaldo, dispensado como rocío por el moralista parlante que interrumpe la melodía para recordarnos que nos debemos a las normas de este enjambre social.

Se abre la puerta y, cual cadena de producción, es llevado eficientemente el embase de este producto terminado, manos proletarias que serán utilizadas por el consumidor final: Caracas.

Cambio de imagen y ahora es una gorra que dice: "I LOVE MIAMI", la tiene un niño o alguien de muy baja estatura, desde la posición en que quedé sólo alcanzo a ver la rasgada tela y una visera manchada. Me recuerda al Miguel Vicente de mi infancia, que con su Pata Caliente logró cautivar mi imaginación, aún creo que él junto a Panchito Mandefuá están en el cielo cuidando todos los niños y niñas caraqueñas.

Confieso hasta hoy ser un *grinch* criollo, fácilmente irritado ante arbolitos plácidamente cortados para satisfacer el deseo tropical de sentirnos del norte, símbolos y periquitos dispuestos en mercantilista estética de las tendencias y modas que contraerán cada vez más el sentido religioso-cultural de la fecha. Sooooo soooooo eso es lo de siempre, cuéntales Andy, cuéntales lo que te tiene pensativo.

Es verdad, acabo de cumplir 30, en esta suerte de segunda adolescencia, donde ya no se sabe si se coloca uno en el asiento de los “adultos-jóvenes” o los “adultos a secas”, pienso en mi niñez y en Frank Colmenares contando cuentos a sus niños de 6to grado, la ilusión brotaba en cada cabecita soñando junto al lustra botas de San Agustín que quería viajar, mientras Efraín y María se encargaban de sudar mis sueños. Sueños que entre el béisbol, Vanessa Rodríguez, el cuatro, jugar pelotica e goma, desfilaban una tras otras las ilusiones renovándose con los días. Recuerdo que el 24 era eterno tras la espera del tan anhelado niño Jesús que casi siempre pudo llevar algo de uso común para los tres hermanos.

No había espacio para la mezquindad, un ratito tú, otro yo, y de último el más pequeño (sí, exacto, ese era yo), ronda de 5 minutos en el uso de la bicicleta o en el mágico nintendo. Poco a poco las ilusiones fueron cambiando y la fecha fue teniendo otros sentidos, el cuatro se convirtió en guitarra, el béisbol se quedó atrás por la pinta, Vanessa seguía siendo Vanessa pero con mejor figura, los amigos, y tantas otras cosas que pasaron después.

Hoy existen varias cosas que siguen como hilo conductor de la época decembrina, en la casa de Antonia Pinto, todos los 31 se escucha en Radio Apolo a las 11: 45 pm “¡Madre se está muriendo el año!”, “Sin rencor”, “Amparito” y la “Grey zuliana”. Son la banda sonora de la navidad y en

todos los colegios de mi país siguen naciendo ilusiones de viajes, béisbol y vida.

Por mi parte empiezo a ver distinta también la fecha, aún condeno el consumismo, condeno que se busquen imitar climas que nunca serán mejores que el de nuestra Caracas, condeno la compra de ropa para estimular el comercio y no para estimular los abrazos, condeno el individualismo, tener más y mejor que el otro, pero, Dios sabe cuánto me ha costado llegar a este pero, un pero que no compromete mi condición política, aun cuando sí establece un antes y un después para mí. Y es que no puedo condenar la ilusión, la alegría, el sabor del hogar, la cruz del Waraira que más por cruz es por nuestro Waraira que nos regala la neblina cada noche decembrina recordándonos al viejo pacheco y sus flores, los gaitazos, las luces en potecitos de mantequilla que alumbran el barrio, la hallaca que comparten los vecinos, no puedo condenar que consumamos del amor familiar, no condeno la compra de un juguete al niño que lo espera, celebro las madres que cosen muñecas de trapo, y los padres que hacen carritos de madera, no condeno a la comunidad andina en pleno viajando a los Andes a sentir de nuevo el frío del páramo de donde una vez emigraron, no condeno los aguinaldos, las zaragozas, el uso de las utilidades para disfrutar en familia y satisfacer algunas necesidades negadas durante el año. No señor y señora mía, no puedo condenar más a la navidad ya que ella también es víctima, no tuvo la culpa de volverse mercancía.

Hoy, diciembre de 2013, confieso que se siente nueva la navidad en mí, ahora con la ilusión de descendencia, con la ilusión de darle a él o ella en herencia mi amada ciudad, para que siga siendo amada y el escenario perfecto de nuevos sueños por cumplir.

Justo a tiempo lo pude decir, estamos llegando a La Rinconada. Se abre la puerta, todos empezamos a movernos y logro ver a quien lleva la gorra y en efecto es un niño de aproximadamente 8 años, al verlo entendí que en ese latir colectivo en la simbiosis de almas y cuerpos este pequeño logró transmitirme su espíritu navideño. Con la bendición le doy las gracias por el regalo que me ha dado, éste que me permite decirles a ustedes, que hoy me leen o escuchan, ¡feliz navidad!

Andy Corrales

ENTRE DOS DEL MISMO SEXO

Esa tarde las sombras cambiaban las espaldas de las ceibas de la avenida Caracas porque era una fiesta. Caminando, saliendo de los Caobos, presencié algo, un momento de esos que rompen con tus principios y valores inculcados a puño y castigo: “Un hombre es hombre desde que nace hasta que muere”.

Hoy estaban de lo más natural entre el paisaje, confundiendo en la humanidad. Pareja de un mismo sexo, dos sombras de hombres besándose de una manera y forma tan apasionada que ni en las novelas, ni en mi imaginación. Rompió la psiquis del llanero, pues; me pregunté a mí mismo será que esta fiesta los llama, los despierta, que la calle los llama a ser ellos y no a otros.

Ellos acicalándose, amándose; buscando el camino hacia la verdadera esencia del ser humano. Volví a mi pasado, vi el rostro de mi madre constreñido, señalando con su mirada escrutadora: “¡Un hombre es un hombre, carajo!” Cuando vuelvo me quedo fijo mirando aquella escena real, me pellizqué, me restregué los ojos, ¡algo en mí cambió! Como cuando vi la playa por primera vez y al meterme en ella descubrí que era salada. ¿Hombre es hombre? Y la mujer ¿es mujer? Pensé ¡guá! Qué sencillas palabras para escribir nuestra verdadera naturaleza, nuestra esencia humana. Somos esencialmente vida y no hay libro para vivirla, pero sí un alma para compartirla.

Luis Soto

¿POR QUÉ ELLA MADRUGA?

—¿Qué hora es? —pregunto.

—2:00 am —dice ella tranquila y parca como el frío de la madrugada.

—¿Qué fecha es hoy? —interrogo.

Con un tono de tranquilidad responde:

—¡Viernes!

—¿Qué haces hoy viernes a las 2:00 am, despierta y levantada de nuestro lecho?

—¡Voy a hacer la cola!

Extrañado, desconociendo totalmente a la mujer que me habla, la madre de Sujey y de Siul, la que nunca me acompaña en las madrugadas a mi salida a Caracas (a pelear un puesto en la lata de sardina, digo, en el tren, cuando me toca curso o taller), la que dice “¡adiós!” a las 4:30 am, sonámbula entre bostezos y parpadeos, va a ¡hacer la cola! ¡Guao!

—¿A dónde? —le digo.

—Al C.C. Pueblo Unido, que llegó mercancía.

—¿Y vas a hacer cola a un centro comercial? —pregunto impresionado.

—Qué centro comercial ni qué nada, al Consejo Comunal. Hay que hacer cola para que te den un número, y ordenar como en el banco. Dice Arturo que hoy hay que estar a las 3:00 am para hacer la cola, el número lo entregan a las 4:30 am y la venta empieza a las 7:00 am.

—¿Y qué vas a comprar con tanta urgencia y necesidad?

—¿Qué más va a ser? La economía, que la tienen acaparada entre la especulación, la escasez y la inflación.

—Entonces yo también voy contigo al Mercal.

Luis Soto

EL PUEBLO Y LA CRISIS

El día 8 de diciembre el presidente Nicolás Maduro se dirigió al país debido a la situación económica que ha traído como consecuencia para todos la dificultad para adquirir los alimentos y comprar electrodomésticos. Yo me he ido acostumbrando a hacer colas para adquirir los productos de la cesta básica, y lamentablemente he visto que sectores de la oposición quieren repetir los hechos del “Caracazo” suscitados en el año 1989, el 27 de febrero. Espero que no se vuelvan a repetir esos hechos tan lamentables en el país, pienso que tenemos que madurar como pueblo.

José Castro

LA 4TA Y LA 5TA

Pasó la 4ta y estamos en la 5ta República. Veo con tristeza cómo mucha gente sigue pensando igual o peor que antes, queriendo que los gobiernos les resuelvan todos los problemas y que todo se lo lleven hasta la casa.

José Castro

DICIEMBRE, ¿QUÉ CELEBRO YO?

Cuando llega esta fecha, ¿qué celebro yo? Acaso la puesta del nacimiento, la hacendera de hallacas o la pintadera de casa, ¿qué celebro yo?

Serán los regalos, serán los estrenos, serán el ir y venir de ensordecedora algarabía, ¿qué celebro yo?

Tiene algo que ver con los niños. Tiene algo que ver con los viejitos. O será invento mío, ¿qué celebro yo?

Haciendo memoria no entiendo por qué. Cual si fueran golondrinas en mayo, huyendo del calor, fugaces recuerdos de todos los acontecimientos a la sombra de una mala luz. Luz mala que sólo se encuentra en la mente de alguien a quien el dolor lo transformó, de crisálida a mariposa, pero al contrario, quitando alegrías, quitando risas, devolviendo penas, llantos, ¿qué celebro yo?

Ya te imagino hermano, en el umbral de tus 20 años con diáfana sonrisa, elegante, esbelto, alegre, feliz, inocente, sin mancha... Mancha que llegó en un triste momento.

Bang, bang, bang, cegaron para siempre la fuente de felicidad que como candelabros alumbraron por tan poco tiempo nuestras vidas. ¿Qué celebro yo?

Como vorágines y rugires desesperados los sonidos inundaron el entorno, los llantos y lamentos fueron convocados a ser protagonistas, ante fatídica llamada.

7:25, hora maldita. Maldita hora en que cerraron tus ojos; y no te hago responsable a ti, Padre Cronos, de semejante noticia, tú sólo llevas las cuentas de los días desde ese momento hasta hoy.

Se rompieron las fuentes, se enmudecieron las risas y el frío luto se apoderó del ambiente.

Sustituyendo aguinaldo por llanto, júbilo por llanto, celebración por llanto.

En un abrir y cerrar de ojos, un torrente de vida se escapó por las venas y, regando la tierra, expiró la juventud preguntándose ¿qué celebro yo?

Gamaliel Benítez

UN DÍA MÁS, UN DÍA MENOS

Una vez finalizado mi día laboral, y dando gracias a Dios, llegué a mi parada de transporte. Mientras esperaba el autobús para dirigirme a casa mis compañeros de trabajo comentaban qué tal las medidas que está aplicando el Gobierno a los comerciantes especuladores, bien bueno, decía Juan Rodríguez, y Carlos Peralta, muy alegre, dijo por fin me voy a comprar el televisor que tanto quiero para mis hijos, y voy con mi suegra que también va a comprar uno. Otros decían yo me voy el sábado, no pierdo este chance, en el Sambil y que los zapatos Nike están super económicos. Yo sólo escuchaba al tiempo que reflexionaba y hablaba conmigo mismo, y me decía qué le sucede a la humanidad, qué pasa con nuestra sociedad, a dónde se piensa llegar con esta manera de pensar y hacer las cosas.

Cómo es posible que las personas duerman en la calle, en las afueras de un local comercial, mercado o tienda, con el sólo propósito de llevar algo a casa que no es imprescindible para nadie. Cuándo volverán las personas a ver más allá del materialismo, a recuperar nuestros valores, nuestros principios, cuándo volveremos a recuperar la moral, hasta que de pronto me dice Gamalier, Rojas, ¿y qué piensas comprar tú?, a lo que respondí qué va, mi hermano, hay cosas más importantes que tengo pendientes para invertir el dinero, creo que los precios van a ser permanentes y compraré lo que necesite en otra oportunidad.

Héctor Rojas

SOY LULA

La llegada de la navidad me trae buenos y malos recuerdos. Buenos porque recuerdo las tantas veces que festejé junto a mi madre, fueron los momentos más hermosos de mi vida, hoy día para mí las navidades son un poco tristes ya que no la tengo a mi lado.

Sin embargo, doy gracias a Dios por la familia que tengo, mis hijas y nietos que me hacen sacar fuerzas y por ellos aún puedo sonreír.

Abro las puertas para que el espíritu del hogar entre en mi hogar y despliegue la alegría, vamos todos a celebrar.

Lula

FUE EN DICIEMBRE DEL 2009

Luego de haberme enterado de la manera menos esperada (llamada telefónica) de la muerte de mi hermano gemelo Wladimir, qué gran dolor sintió mi alma. Aquel ser junto a mí se crió en la barriga de nuestra madre y aún después de 30 años continuábamos juntos.

El día del entierro, ya a las 4:00 pm, en el momento que uno imagina tantas cosas, que los recuerdos y el dolor te invaden el alma y la mente, llegó la hora de sacar sus restos de la funeraria para trasladarlo al cementerio; en ese momento llegó mi tío avisando que estaba pospuesto el entierro ya que no contábamos con el permiso sanitario. ¡Qué horror!, caímos todos en desesperación, ya que el dueño de la funeraria nos indicó que no podíamos seguir velándolo porque ya tenía muchos días. Qué íbamos a hacer con el cuerpo, ya eran casi las cinco de la tarde y nosotros fuera de la funeraria con el cuerpo. Era asombroso, de película. El Alcalde nos dio una fosa: un entierro a las siete de la noche, qué cosa tan rara. Volvimos a sacar el cuerpo en caravana, otra vez la llamadera, gritos, el desastre. Al llegar al cementerio el ataúd no entraba en la fosa, nada, los hombres lo voltearon, lo pararon, volvieron a echar pala a la fosa, nada, ya después de todo el dolor que habíamos sentido, o que sentíamos, lo echamos de un lado, pasó a ser un momento de alegría al saber que ya después de las ocho de la noche logramos enterrarlo. Qué alivio sentimos al no quedarnos con el cadáver toda la noche deambulando.

Jennifer Soto

PREGUNTAS OLVIDADAS

Aura Alicia Rodríguez de Puerta tiene 62 años, médico de oficio y comerciante de vocación, nació en Caracas de padre ingeniero (de esos que trabajaron con Villanueva en la UCV), y madre del hogar, de sus hijos y de su marido, es decir, de uso doméstico. Aura estudió en la misma universidad que su padre construyó, aunque de pequeña no entendía por qué su padre llegaba en la noche de la obra y no se disipaba el olor a su perfume de la mañana y sus manos no mostraban las secuelas propias del cemento y del sol inclemente, seguramente nunca lo entendió hasta que se dejó de preguntar mientras la universidad le llenó la cabeza de respuestas a preguntas que nunca se hizo.



Teniente Concepción de Jesús Parra Camacho, tiene 32 años, nació en Mérida, ¿cómo pasa el tiempo?, si apenas 15 años atrás decidió dejar el curso de informática que hacía al terminar el liceo ya que le fue imposible conseguir cupo en la universidad, lo hacía “pa no perder la costumbre de estudiar”. Mientras una prima que estudiaba en Valencia le ayudaría a conseguir un cupo en la Universidad de Carabobo. De padre agricultor y madre cultivadora de valores en sus hijos, de recetas ancestrales y de uso doméstico sin duda. Concepción escala, asciende sin mayores dificultades en su carrera militar, debido a su temple, humildad y gran sentido patrio, mismo que se puso a prueba un abril cuando cumplía guardia en la comandancia en Fuerte Tiuna y fue la primera en calar la bayoneta de su viejo FAL para decir con voz potente, la entonces novel oficial, “quien se meta a golpista en esta vaina me

lo raspo”, grito al que se sumaron el resto de su escuadra que no dudaron en seguir a la “Gocha”, como era conocida entre los pasillos de la academia, esa gocha siempre tan arriesgada por lo que cree justo.



José Trinidad Rosario, llanero, hace 40 años que se sumó a la manada humana, duerme en su hamaca en una pieza en el barrio el 70 de El Valle, sencillo en su trato, coherente a su crianza en un caserío cercano a Calabozo, menor de 5 hermanos, de padre cantante, maraquero, bien parecido y anónimo porque ni el nombre real le puso nunca. Clara Rosario, su planchadora madre quien se encargaba de la buena presencia de la mayoría de los caporales de la zona, del cura y el que peor pagaba y más trabajo daba, el alcalde. José siempre tuvo presente los sacrificios de su madre y por eso a los 15 años aprovechó un caleteo de caraotas para Caracas y se vino a probar suerte en el mercado de coche, donde varios vecinos ya estaban ganando unos cuantos fuertes arrastrando carretillas, y qué sería una carreta de melones cuando desde los 5 cargaba cestas y sacos de ropa sucia y limpia en ir y venir desde todas las latitudes de su pueblo hasta el patio de su casa. José ya es dueño de un puestecito en el mercado, en el que puso en la publicidad que se muestra a sus clientes el nombre de “Inversiones Clara Rosario”.



Hoy es 15 de noviembre de 2013, los bancos del país están a reventar y no es la excepción el Industrial del IPS-FA en el Paseo la Nacionalidad (mejor conocido como Los Próceres), la Teniente Concepción llega con su uniforme de faena a enviarle felizmente parte de los aguinaldos a sus viejos en Mérida, quienes con ansias esperan que con el dinero llegue la noticia de cuándo tendrá el tan anhelado permiso

para visitarlos. Tiene la bicoca de 25 personas por delante cuando escucha una voz respetuosa que le dice, *disculpe, oficial, ¿tendrá un lapicero que me preste?* Era José, quien se encontraba haciendo el depósito del último giro del crédito que le permitió comprar su negocio, cuando se percata que entra una elegante señora avanzada en edad a quien sin dudarle le cede el puesto con la respectiva venia que Clara le había enseñado que debía hacer. En esta eterna espera se escucha quejarse una y otra vez de la Dra. Aura, *¡es que no sé qué era peor si el chimpancé de Barinas o el chofer de Coche! Es que mientras este país no entienda que no podemos estar en manos de animales sin estudio, nada va a funcionar,* continuaba su letanía penitencial, *es que no hay banco vacío ¡mira el Banesco de enfrente está peor! A lo que hemos llegado, fíjese señor,* increpando a José, *cuando abrí esta cuenta, este era uno de los bancos más prestigiosos del país y era público, entonces, ¿no era mejor así? Cuando uno entraba le abrían la puerta y estaban los cajeros esperando a los clientes, hasta café le daban a uno, ahora mire, esto es el infierno.*

Los minutos pasaban y continuaba la filosófica doctora expresando su malestar, *es más le cuento que yo no entiendo por qué la gente no termina de entender que ser pobre es una decisión ya que yo gano en el Hospital Universitario 8500 bolívares de sueldo y estoy segura que un taxista o bodeguero gana más que yo y aún así mi calidad de vida es por mucho superior.* José la miraba y asentía a cada palabra de aquella señora que usaba las palabras con tan formidable soltura, él sólo pensaba en que el martes se iba a Calabozo a un baile de joropo. Fue cuando la gocha no aguantó más, con un “basta ya” puso pausa a la sexagenaria declamadora. Increpándola le preguntó, *sabe usted cuántas de estas personas tienen menos de 10 años con acceso a una cuenta bancaria, sabe además cuántas personas aún faltan por incluir. ¿Es*

que sólo usted tiene derecho a venir al banco? Fue cuando José se sumó a la conversa diciendo en los tiempos de antes, los que usted añora, mi madre soltera tuvo que verse sometida a trabajos forzados para darme la comida, de viejita hace 6 años, sólo faltando 3 años para su partida, tenía una pensión, aprendió a leer y escribir y lo primero que me escribió fue su nombre, cuyo papel aún lo conservo junto a mi cédula, ella tampoco nunca le estorbó en el banco cuando usted abrió su cuenta. Y en cambio de gentilicio fue la gocha quien contrapunteó diciendo Me disculpo por mis viejos porque nunca le estorbaron tampoco, y ahora yo en su nombre lo hago este día, no sé cuántas personas aquí de las que están delante estemos de más, pero señora, le permito informarle que Venezuela cambió para siempre.

José sacó el papelito en que en letra de molde decía CLARA, se lo mostró a Aura, quien de pronto y en ese instante empezó a hacerse preguntas que de niña había olvidado.

“Tener no es signo de malvado y no tener tampoco es prueba de que acompaña la Virtud”

SIMÓN RODRÍGUEZ.

Andy Corrales

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Cuando llegamos al Complejo / 9

 Mi compañera Carmen / 10

 Un día en el Complejo / 11

 Las noticias de hoy / 13

 La navidad / 14

 Haciendo conciencia / 16

 Esas caraoatas frías / 17

 Yo no me doy mala vida / 18

 C.O.L.A.S / 19

 Una Nueva Navidad / 21

Entre dos del mismo sexo / 25

 ¿Por qué ella madruga? / 26

 El pueblo y la crisis / 28

La 4ta y la 5ta /	29
Diciembre, ¿qué celebro yo? /	30
Un día más, un día menos /	32
Soy Lula /	33
Fue en diciembre del 2009 /	34
Preguntas olvidadas /	35

Crónicas Obreras,

de trabajadores y trabajadoras del Complejo Industrial Socialismo Tuyero,
fue impreso en el Sistema Editorial Regional de Caracas en el año 2014,
y se reeditó para su publicación en formato digital en febrero de 2017
(mes aniversario de la Fundación Editorial El perro y la rana).

CRÓNICAS OBRERAS

Este libro surge a partir del taller "Historias mínimas desde la fábrica", y reúne una selección de crónicas de trabajadoras y trabajadores de una fábrica socialista de plástico, crónicas de una clase obrera que despertó y se pone al frente de esta Revolución.



Sistema de Editoriales Regionales

DISTRITO CAPITAL

